

Te presentamos la saga Oráculo Matemático.

Formada por seis cuentos que buscan involucrar a nuestros lectores en el mágico mundo de la aplicación Oráculo Matemático.

Cada historia se centra en uno de los duelistas matemáticos. A lo largo de la saga, conoceremos personajes como Amunet Sira, heredera de Hipatia de Alejandría; Mao An Xi, heredero de Liu Hui; al misterioso Hayden Crane; entre otros.

Si la aplicación te pareció divertida, es tiempo que conozcas a sus protagonistas y el largo y fantástico camino en su búsqueda por ser matemáticos.



Descarga la aplicación desde Google Play.

ORÁCULO MATEMÁTICO

Amunet Sira



UN PROGRAMA DE:

Telefónica
FUNDACIÓN

 **movistar**


"la Caixa" Foundation



PUCP

¿Qué es Oráculo Matemático?

Aplicación educativa gratuita que complementa el aprendizaje de matemáticas para estudiantes de primaria. Esta app les permite jugar y aprender sobre magnitudes numéricas, cálculo mental, geometría y contenidos de comprensión matemática. La app incluye ejercicios y un juego de cartas con personajes legendarios en un universo medieval.

El Oráculo Matemático ofrece a los docentes una propuesta metodológica que se imparte en un curso online. Esta aplicación de la Fundación Telefónica ha sido desarrollada en alianza con la Pontificia Universidad Católica del Perú.

ORÁCULO MATEMÁTICO

1 • Amunet Sira

Fundación Telefónica del Perú

Av. Arequipa 1155, Lima
Telf.: 210 1020
www.fundaciontelefonica.com.pe
Todos los derechos reservados

Elizabeth Galdo Marín
Directora ejecutiva

Lillian Moore de Pardo
Gerente de proyectos sociales
y educativos

José Carlos Vásquez Silva
Asesor educativo

Queda permitida su reproducción,
traducción y comunicación
pública total o parcial, siempre
que se cite la fuente.

Oráculo Matemágico

1° edición, abril de 2017
Hecho el Depósito Legal en la
Biblioteca Nacional del Perú
N° 2017-04317

Impresión

COMPUTEXTOS S.A.C.
Av. Arequipa 1583, Lima 14

Tiraje

1 000 ejemplares

Coordinación editorial

Erick Benites

Diseño y diagramación

Adriana Z. Angulo

Ilustraciones

Rodrigo Balmaceda Tejeda

Idea original

Axel Muñoz Delmas

Redacción de textos

María José Caro

A pesar del timbre de salida, Amunet Sira continúa resolviendo operaciones matemáticas en el pizarrón. Tiene treinta años y su vida gira en torno a la ciencia.

—¡Ya acabó la clase! —suelta un joven al fondo del salón.

Amunet deja caer la tiza y se acomoda el cabello.

—Profesora, no logro resolver este problema — dice Fedora con un cuaderno entre las manos.

Amunet se ve reflejada en Fedora. Le recuerda a sí misma en sus años de estudiante. No es la mejor alumna de la clase, pero tiene un corazón *matemágico*. Lo nota por los borrones y operaciones confusas

que deja en los bordes de las hojas de los exámenes. Siempre busca caminos alternativos; quiere saberlo todo, intentarlo todo.

–Acércate a mi oficina esta tarde –responde y le entrega la biografía de Hipatia de Alejandría que le regaló su madre.

Fedora acomoda el libro dentro de su mochila y abandona el aula dando pequeños brincos de entusiasmo.





Amunet lleva cinco horas con el mazo de cartas. Cada vez se siente más cerca de la Orden. Lo junta y coloca las cartas dentro de una cajita de madera. Recuerda las palabras de su madre el día en que se lo entregó. Fue para su cumpleaños número 16. Su madre entró a la habitación, se sentó sobre la cama y la tomó de la mano. Le entregó la cajita acompañada de una bitácora de tapa avejentada. La miró firmemente, como a un héroe antes de que le asignen la tarea de salvar el mundo: «Yo recibí la caja de mi padre y él de su madre, hasta la época de Hipatia de Alejandría. Nuestro antepasado más antiguo, Tito, abuelo del abuelo del abuelo, fue su aprendiz. Ahora eres la elegida. Tu mente es brillante. Los números tienen un poder especial. Despiertan fuerzas inima-

ginables. Pueden corregir el mundo en las formas menos pensadas, transformarlo en algo mejor».

Amunet abrió la bitácora y se encontró con fórmulas matemáticas, operaciones y letras que correspondían a personas distintas a lo largo del tiempo. Una bitácora en la cual, llegado el momento, ella también vertería sus conocimientos.

La joven revisó el cuaderno hasta encontrarse con las anotaciones en griego antiguo de su antepasado Tito:

Escribo esta carta como testigo de los últimos días de la maestra Hipatia. Escondido desde un lugar que nadie conoce, alejado de Grecia. Llegará una época oscura. El conocimiento asusta y fue la sabiduría de nuestra maestra la que significó que ya no esté entre nosotros. Guardaré sus palabras y ahora tú debes hacer lo mismo. Esa es la razón por la que te confiamos el secreto que te puede conducir a develar el Oráculo Matemático.



—Estoy en peligro. Sé que me queda poco tiempo, Lexa. Abre el cofre y retira los papiros —dice Hipatia tomándose el rostro.

—¿Qué sucede, maestra? —pregunta la joven pupila.

—Lo que les he enseñado apunta a este momento. El conocimiento es más grande que la Humanidad y es responsabilidad de cada uno continuar con el legado. Alejandría fue el punto de encuentro de muchos sabios. Aquí, en este escondite, compartimos nuestro amor por la ciencia, el arte, las matemáticas.

Nos volvimos parte de algo más grande. Aprendimos que el conocimiento es tan potente, que a través de las matemáticas es capaz de traer a la vida seres mitológicos y grandes guerreros. Nos volvimos parte de una orden a la que sólo unos pocos han accedido —explica la maestra entregándole pequeños pedazos de papiro a sus alumnos.

—¿Habla del Oráculo Matemático? La hemos escuchado susurrar ese nombre cuando se encuentra concentrada en sus investigaciones. ¿A qué seres mi-



tológicos se refiere? ¿Este es un guerrero mágico? – pregunta Ioannis señalando el pedazo de papiro que lleva entre los dedos.

–Sí, Ioannis, pero les pido paciencia. Hoy, por primera vez, invocarán seres mágicos. Los he entrenado para convertirlos en los mejores duelistas matemáticos. Con el tiempo cualquier personaje mitológico y legendario estará entre sus manos. Les hablará, los guiará y los hará mejores hasta que develen todos los secretos del Oráculo. Sin embargo, la invocación empieza con la resolución de esto.

Un estruendo entra en la cueva. La multitud de las calles de Alejandría reclama a Hipatia a gritos.

—¡Sinesio, Lexa, Ioannis, Tito, rápido! ¡Se me acaba el tiempo! ¡Después cierren los ojos y tómense de las manos!

El rasgueo de un arpa antigua obliga a los aprendices a abrir los ojos. Asombrados por lo que están observando. Una mujer de armadura y velo aparece suspendida en el aire. Toma un puñado de tierra y sopla suavemente. De un chispazo, el polvo adquiere la forma de un gigante robusto.





–¡Muro de hielo, muro de hielo, te invoca el Gran Maestro! –exclama el hombre y con sus palabras se erige una pared gélida que rodea al grupo.

Enseguida, la mujer blandió su sable de luz y se presenta como una Maga de Guerra. Clava la espada en la tierra hasta hacer vibrar el suelo rocoso del escondite.

—Escuchen bien, el camino no será fácil —confiesa la Maga señalando a cada pupilo—. Si quieren pertenecer a la Orden deben trabajar duro. Nosotros los acompañaremos en esta batalla. Hipatia vio en ustedes algo especial. Comparten su corazón y mente mágica.





Las invocaciones se desvanecen cuando un grupo de soldados ingresa a la cueva. El líder lleva una antorcha y una soga.

—¡Hipatia, es momento de que respondas por tus crímenes! ¡Que los dioses hagan justicia!

—No se la lleven, por favor —musita Lexa con lágrimas en los ojos.

—Responde por tus crímenes. De lo contrario prenderemos fuego a esta cueva con todos tus muchachos.

Hipatia sujeta disimuladamente el brazo de Tito, le entrega una pequeña llave cubierta en papiro y abandona el escondite sin mirar atrás.

Amunet guarda las cartas en la caja, gira la pequeña llave y la refunde en un cajón de su escritorio. Se pregunta si tendrá alguna aparición tan clara como la de sus antepasados; por el momento es una aprendiz. A veces cree escuchar la voz del Gran Maestro mientras se bate a duelo. El campo de batalla ha cambia-

do desde las reuniones secretas en Alejandría. Basta con que encienda su celular para batirse con due- listas de todas partes del mundo. Está aquel mate- mático chino, aquella estudiante rusa a quien pocos pueden darle la talla y aquel peruano que ni siquiera ha terminado el colegio.

Un golpe contra la puerta saca a Amunet de su ensoñación. Se trata de Fedora con la biografía.

–La muerte de Hipatia fue tan injusta.

–¿Te imaginas si no hubieran quemado todas esas teorías? Tal vez los autos volarían o vacacionaríamos en Marte –responde Amunet.

Fedora empieza a retirar algunos de las pequeñas hojas de papel con anotaciones que ha colocado entre las páginas de la biografía.

–Quédatela –sonríe Amunet.

Cuando Fedora abandona la oficina, Amunet coge su teléfono. Ingresa al mundo del Oráculo Matemático. Hoy tiene más fuerza que nunca.





